La arquitectura militar
y las tendencias estilísticas neoclásicas en la Banda Oriental

Profesora Ana Codina Álvarez
Licenciada María Virginia Mata Otero
Instituto de Profesores Artigas IPA
anacodina@gmail.com
alpiedelamuralla@adinet.com.uy

Esta presentación se mueve en las indefinidas fronteras de los diferentes campos del conocimiento histórico, intentando aportar una visión integradora:

"Crecimiento y división en compartimientos corren parejas. Un historiador debe hallarse "domiciliado" en una subsección, casi en el sentido policíaco del término, Historia bizantina, Historia de las mentalidades modernas, Historia bancaria. Los mirantes, los marginados, los que no tiene domicilio fijo están mal vistos." [1]

Nuestra finalidad no es aportar conclusiones, sino por el contrario plantear interrogantes, para las que no tendremos respuestas definitivas. Tan solo aspiramos a presentar algunos ejes temáticos que permitan abrir espacios de reflexión.

En el estudio de la arquitectura civil el campo militar ha sido tradicionalmente desdeñado; pero, la arquitectura militar en las regiones en que estuvo presente dejó una profunda huella en la arquitectura civil administrativa, privada, religiosa y en el ordenamiento urbanístico contemporáneo y posterior:

"La experiencia espacial propia de la arquitectura tiene su prolongación en la ciudad en las calles y en las plazas en las callejuelas y en los parques, en los estadios y en los jardines, allí donde la obra del hombre ha delimitado "vacíos", es decir, donde ha creado espacios cerrados ./…/ Decir que el espacio interno es la esencia de la arquitectura, no significa de ninguna manera que el valor de una obra arquitectónica se agote en el valor espacial. Todo edificio se caracteriza por una pluralidad de valores: económicos, sociales, técnicos, funcionales, artísticos, espaciales y decorativos,... Pero la realidad del edificio es consecuencia de todos estos factores, y su historia válida no puede olvidar ninguno de ellos.[2]

Desde esta perspectiva nos centraremos en Montevideo como plaza militar. Intentando, además, indagar si la arquitectura militar de la Banda Oriental y principalmente la de Montevideo influyeron en la rápida aceptación del estilo Neoclásico.

Analizar una estructura económica, política y social prescindiendo de su arquitectura empobrece significativamente el enfoque:

"Lo "construido" es uno de los atributos del poder, un poderoso instrumento de segregación social y de orden político. Esta relación de lo construido y del poder, tan manifiesta en la sociedad medieval, está lejos de haber perdido toda actualidad, aunque funcione hoy de una manera

[1] Chesneaux¸Jean; "¿Hacemos tabla rasa del pasado?. A propósito de la historia y de los historiadores", Argentina, Siglo XXI, 1984, p. 92.
[2] Zevi, Bruno; "Saber ver la arquitectura", Barcelona, Ed. Poseidón, 1981, p. 15/32.

diferente. Hay que descifrar la función política de las estructuras en que se nos encajona: torres, autopistas, espacios "verdes" (inactivos), barrios residenciales, supermercados extramuros …" [3]

Dentro de la arquitectura civil, que incluye la administrativa y militar, es precisamente ésta última la que impone la presencia del poder estatal - "un poderoso instrumento de segregación social y de orden político" - de forma más contundente; porque a través de la arquitectura militar el Estado se impone con connotaciones de fuerza mostrando su capacidad ofensiva y defensiva. La presencia edilicia del Estado, con todo lo que ella significa, estuvo iniciada en Montevideo por la arquitectura de carácter militar, con sus aspectos más relevantes de funcionalidad y austeridad.

La condición de frontera de la Banda Oriental, hizo que el Estado español sostuviera su presencia en el territorio con construcciones militares. Los grupos indígenas que habitaban el territorio no tenían tradiciones arquitectónicas que pudieran dejar su legado, por tanto la influencia hispánica careció de formaciones materiales e ideas previamente establecidas que la condicionaran.

El primer tipo de arquitectura que se desarrollo en la Banda Oriental fue la militar. Montevideo nació como una fortaleza militar, cuyo principal fin era detener el avance sobre los territorios españoles del imperio portugués. Las principales construcciones militares de la Banda Oriental se compusieron de Montevideo, Colonia del Sacramento, el Fuerte San Miguel y el Fuerte de Santa Teresa.

La Fortaleza de Colonia del Sacramento se empezó a construir en 1680 por Portugal, fue demolida casi completamente en 1705 ante la inminente toma por parte de los españoles y se reconstruyó a partir de aproximadamente 1716.[4] El Fuerte de San Miguel fue una obra de los indios tepes, se inició por los españoles en 1735 pero fue tomado y continuado por Portugal en 1737; finalmente los españoles retomaron su dominio en 1763 y comenzaron la reconstrucción con materiales de mampostería. Por último el Fuerte de Santa Teresa, cuya construcción fue obra de Portugal data de 1762.

Nuestro trabajo se centrará en Montevideo, que además de la Ciudadela con sus baluartes incluyó un perímetro amurallado con bastiones. El sistema de construcciones complementarias estuvo integrado también por las construcciones en la Isla de Las Ratas y el Fuerte del Cerro. [5]

Ya hemos señalado que habitualmente el estudio de la arquitectura militares ha sido tradicionalmente olvidado. En gran medida esa postergación es parte del preconcepto de que las construcciones militares no fueron obras de arquitectos sino de ingenieros militares y que siguen rígidos modelos careciendo de creatividad artística. Como todos los preconceptos este es una "verdad a medias". Los modelos de las construcciones militares y cada una de las decisiones adoptadas por los ingenieros militares en América debían ser aprobadas en la metrópolis; por ello dichas construcciones militares fueron en general conjuntos edilicios de gran envergadura. Los ingenieros militares tuvieron que seguir rígidos modelos, que imponían dimensiones, formas, y distribuciones, según las distintas reglas de las academias de la Península Ibérica.

A pesar de esto, los ingenieros militares españoles por su lejanía espacial con la metrópolis, tenían que tomar decisiones, y aunque ellas fuesen pocas, fueron precisamente estas, las que

[3] Chesneaux, Jean; Op. Cit., p. 69.
[4] Pese a su casi total reconstrucción en Colonia del Sacramento la arquitectura civil, religiosa y privada conservó una innegable impronta portuguesa.
[5] La Fortaleza del Cerro fue la obra de arquitectura militar más tardía del periodo colonial, si bien no todos los autores comparten las fechas, la postura más aceptada es que se construyó entre 1806 y 1811.

dotaron a cada una de las construcciones militares de singularidad. Esas decisiones "in situ" fueron impuestas por la misma realidad, los fondos disponibles, el material con que se contaba en el lugar y la ubicación precisa en que debían levantarse las construcciones con el fin de garantizar las tareas defensivas y ofensivas. La singularidad y personalidad de las obras de Spanoqui, Rojas, Bautista y Juan Bautista Antonelli, Roda y Petrarca entre otros, así lo demuestran.

Montevideo y su arquitectura militar

Las construcciones militares de toda la Banda Oriental siguieron los principios modernizadores de Vauban. Las obras de arquitectura más importante de la Banda Oriental fueron las realizadas sobre la bahía de Montevideo, ellas fueron la Ciudadela y las murallas que protegieron la ciudad. Montevideo fue fuerte y ciudad fortificada al mismo tiempo:

"La estructura de estas ciudades puede ser regular, pero es verificable un condicionamiento expreso a sus posibilidades de expansión, desarrollo y la propia estructura en atención a sus características defensivas. Por ejemplo la conformación del núcleo urbano de Montevideo (1726) quedó afectada desde un comienzo por la localización de los fuertes, ciudadela que habrían de proteger los frentes marítimos y de tierra.

Las murallas y bastiones constituían de por sí una limitación clara al crecimiento, una necesaria adecuación de las manzanas en los bordes y un control en las alturas de edificación por las necesidades de la artillería. /…/ Condicionando, e incluso determinando, las fortificaciones habrán pues de jugar un papel relevante en las tipologías morfológicas de la ciudad americana." [6]

Con la expedición de Bruno Mauricio de Zabala llegó a la bahía de Montevideo el ingeniero militar Domingo Petrarca. En una primera instancia Petrarca proyecto y dirigió la construcción del Fuerte San José; simultáneamente realizó el proyecto original de la Ciudadela y efectuó las primeras mediciones sobre el terreno para diagramar la ciudad amurallada. Las incomodidades que padeció Domingo Petrarca "viviendo en una cabaña de cueros", con poco sueldo y casi siempre recibido con atraso, fue el premio de la corona, para todo su personal militar sin distinciones, tanto entre la oficialidad como para los subalternos e incluso para los cargos técnicos de ingenieros.

Los primeros habitantes de la guarnición fueron militares e indios misioneros traídos para realizar las obras, venían al mando de sacerdotes jesuitas que eran a quienes obedecían. En el Fuerte San José inicialmente permanecieron militares, sacerdotes e indios; que fueron quienes literalmente levantaron las construcciones; mientras los indios eran mil los militares que quedaron a cargo fueron solo ciento diez.

Además de la Ciudadela, baluarte, baterías y cubos las construcciones militares incluyeron el Parque de Ingenieros, El Fuerte o Casa del Gobernador y las Bóvedas. Los llamados Cubos del Norte y Sur, eran construcciones defensivas de forma casi cilíndrica, dicha forma les permitía perdurar y mantenerse pese al desgaste ocasionados por la erosión a las aguas del Río de la Plata.

[6] Gutiérrez; Ramón; "Arquitectura y Urbanismo en Ibero América", Madrid, Ediciones Cátedra, 1983, p. 84.

El Parque de Ingenieros fue un fuerte de planta cuadrada de medianas proporciones, del que nos han llegado pocos datos. Según se ha podido saber contó con una rústica portada de dimensiones más amplias que las acostumbradas. Su característica más peculiar fue que contó con un aljibe en el centro de la plaza de armas, que proporcionó agua al cuartel y a gran parte de la población de la ciudad durante todo el período colonial y los primeros años después de de la independencia. La Casa de Gobernado también fue conocida durante todo el período colonial como El Fuerte.

Las Bóvedas de la Plaza Militar fueron levantadas entre 1794 y 1806. Su diseño y construcción estuvieron al mando de destacados ingenieros militares como Bernardo Lecoq, José Pérez Brito, José del Pozo, Marquy y Agustín Ibáñez Matamoros. Sus fines prácticos fueron el almacenamiento de municiones, armas y demás implementos de guerra, quizas por eso las construcciones de este tipo se destacan por su espartanismo formal y su solidez. Para su descripción nos remitimos a Horacio Arredondo:

"La solidez de las paralelas murallas que la formaban era proverbial, y estaban unidos de tiempo en tiempo, por muros normales a los muros exteriores sobre lo que apoyan robustas bóvedas en cañón seguido. /…/ La muralla externa tenía una altura aproximada de ocho metros con un espesor de tres en la base y 1, 50 en la cresta de fuego; la externa. De espesores más reducidos, y entre las dos, treinta y cuatro casamatas abovedadas de 13, 70, 5, 10 de ancho y 4 de altura /…/ ." [7]

También cumplió Petrarca en considerar como lo indicaba la legislación indiana con el tendido de las calles, al prever que las cuatro esquinas principales que salían de la Plaza Mayor miraran a los cuatro puntos cardinales para de ese modo evitar que estuvieran expuestas de frente a los "cuatro" vientos. Siguiendo la tradición, Petrarca también se preocupo del el sol y la sombra:

"Dentro de las fórmulas legales impuestas, Petrarca dibujó la planta de manera científica, estableciendo la delineación de las calles en relación con la curva solar, de modo que, aun a mediodía , una de las aceras recibiría sombra." [8]

Sí bien la ciudad amurallada había sido planificada metódicamente por Petrarca y su sucesor Cardozo, en el tiempo del amanzanamiento y reparto de solares y chacras, hubo que hacer excepciones con pobladores que ya habían construido sus viviendas. Por ejemplo Burgués se había instalado en un solar de dimensiones considerables, hizo respetar sus construcciones por el "derecho del hecho consumado", o como sucedió con la modesta vivienda de Gronardo, que fue posteriormente consultorio médico y Cabildo:

"El capitán Gronardo hizo construir en las inmediaciones del desembarcadero una pequeña casa, casi una choza, de adobes crudos que fueron fabricados por el artillero Juan de Flandes; poseía costaneras, puerta de una hoja, y se hallaba techada de cueros. Su dueño proyectaba ampliarlas, y con este objeto condujo al punto piedras, tejas, cañas y nuevos adobes que no llegaron a utilizarse de debido a la muerte de ambos socios /…/ La rustica casa de Gronardo fue tasada en $ 150 y expropiada de inmediato para las necesidades de la población /…/ La otra vivienda presente antes del reparto de solares fue la de Jerónimo Eustache, realizada en piedra

[7] Arredondo, Horacio; "Civilizaciones del Uruguay"; Montevideo, Publicaciones del Instituto Histórico – Geográfico del Uruguay – Publicaciones Conmemorativas del Centenario de la Muerte de Artigas, 1951, T. I: "Aspectos arqueológicos y sociológicos 1600 – 1900", p. 131.
[8] Blanco Acevedo Pablo; "El gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad", Montevideo, talleres Gráficos Barreiro y Ramos, 1975 – Biblioteca Artigas – Colección de Clásicos Uruguayos, p. .102.

asentada en barro y cubierta de teja, compuesta por cuatro cuartos se destinó a domicilio y consultorio del cirujano de las tropas, Diego Francisco Mario; y desde enero de 1730 sirvió de Casa Capitular a la espera de un edificio más adecuado" [9] de tirantes, costaneras, tabique de adobe crudo. Estaba dividida en dos, una sala y un cuarto, la cocina era de piedra sobre horcones. Caillos, por el contrario, solo había levantado una modesta habitación de adobe.[10]

Las construcciones realizadas por los jesuitas al mando de los indios misioneros, fueron otras de las excepciones que se debió respetar.

La ciudad amurallada se comunicaba con su jurisdicción en extramuros por dos grandes puertas, el Portón de San Pedro (el Portón Viejo) y el Portón de San Juan (el Portón Nuevo).

El Portón de San Pedro se ubicaba en la cortina entre la Ciudadela y el Cubo del Norte, el Portón de San Juan en la cortina entre la Ciudadela y el Cubo del Sur. El Portón de San Pedro desemboca en el "Camino Real" es decir se vinculaba con las vías coloniales más importantes. De estampa rústica fue modificado durante el período colonial. El Portón Nuevo fue aún de más rustico porte, sus fines fueron siempre más modestos y se utilizaba para entrar a la ciudad el producto de las chacras y estancias. Debido al tráfico que por el desembocaba en la ciudad también se lo conoció como "Puerta de las Pelambres".

Las constantes obras de ingeniería militar, como ya lo hemos señalado, se justificaban por la condición de frontera de la Banda Oriental; también por la importancia que adquiría el puerto de Montevideo, pero sobretodo por su condición de base defensiva y de Apostadero Naval:

"En realidad, la inmensa obra de las defensas de Montevideo recién pudo considerarse terminada en los últimos días de la dominación española. Levantada la cintura amurallada a los cuatro vientos y siguiendo una línea sinuosa en zigzag, cerraba absolutamente el núcleo poblado. Una sucesión de fuertes y baluartes emplazados estratégicamente impedía loa ataques exteriores; circunvalando la ciudad, encontrábanse más de ciento cincuenta piezas, entre cañones de hierro, obuses y morteros de bronce, montadas en las baterías del Parque, Cubo Sur, San Juan, Flanco de San Juan, la Ciudadela, San Carlos, San José, San Joaquín, San Francisco, batería del Muelle, Cubo Norte, San Pascual, San Luis, San Sebastián, San Diego, San Rafael, Parque de Ingenieros y Santo Tomás" [11]

Como se dijo el crecimiento de Montevideo estuvo signado por su carácter de fortificación, pero también por su condición de puerto:

"El puerto de Montevideo por ser y haber sido, prácticamente, el único con que ha contado el país, ha constituido una de sus partes vitales. Basta ver un simple mapa de la porción territorial de lo que hoy constituye la nación, para comprenderlo. Todo converge a su bahía y el movimiento centrífugo que concentra, dando salida a toda la producción nacional, desde que el país empezó a producir a mediados del siglo XVIII, también es centrípeto, pues irradia, hasta sus más lejanos confines, todo los que nos ha venido llegando del exterior, maquinaria y cultura, utilizando las vías de tránsito que, desde la época colonial, ha presentado la forma simple del varillaje de un abanico

[9] Azarola Gil, Luis E.;"Los Origenes de Montevideo 1607 -1749", Montevideo, Casa A. Barreiro y Ramos S.A., s/d, pp. 81 a 82.
[10] Ibid., p. 83. El autor dice haber rescatado la descripción del expediente sucesorio de Gronardo.
[11] Blanco Acevedo; Pablo; Op. Cit., p 115 a 116.

abierto cuyo eje es él. /…/ Si en lo económico y en lo cultural su acción ha sido preeminente como se lleva dicho, en lo político ha tenido también carácter fundamental /…/ " [12]

En un primer momento la arquitectura privada fue extremadamente rústica y modesta, se utilizaron los materiales más abundantes cueros, barro y adobe. En las construcciones más elaboradas se uso la piedra, en las segunda mitad del siglo XVIII aparecieron los ladrillos y la cal. El crecimiento posterior cambió la fisonomía inicial de la ciudad amurallada:

"Medio siglo después la ciudad ofrecía aspectos bien distintos. El ensanche se hizo hacia el Sur y Este y , limitado el poblado por la línea de fortificaciones en su perímetro de circunvalación, las construcciones se aumentaron en el mismo núcleo central. Los huecos, los campos baldíos o los terrenos par labranza o jardín dentro de la ciudad debieron disminuir considerablemente en el transcurso de la segunda mitad del siglo XVIII." [13]

La Ciudadela a partir de 1836 fue utilizada como mercado público, las dependencias laterales fueron alquiladas por el Estado a pequeños comerciantes. Entre 1877 y 1879 la Ciudadela fue demolida y se agrando la Plaza Independencia, se busco permitir una mejor comunicación entre la "Ciudad Vieja" y la ampliación del casco urbano.

En Montevideo se impone el Neoclásico

En primer lugar, debe señalarse que la modernización de la arquitectura militar española basada en los principios de Vauban se impuso dos o tres décadas antes que en la arquitectura civil administrativa y privada triunfara el Neoclásico.

La llegada de la dinastía de los Borbones a España impuso en la arquitectura militar los principios rectores de Vauban y en la arquitectura civil administrativa y privada el estilo Neoclásico; con notoria influencia francesa y en mucho menor medida italiana.

En Montevideo y en toda la Banda Oriental y durante el período colonial y hasta la primera mitad del siglo XIX se impuso el Neoclásico con relativa rapidez. Sí bien es cierto; -como ya mencionáramos -; que el Neoclásico no tuvo que competir con otros estilos arquitectónicos, dado que no existía una tradición arquitectónica previa a el poblamiento español.

Además, se contó con el paralelismo temporal, entre el poblamiento español de la Banda Oriental y la introducción del Neoclásico. Sin embargo, consideramos que el hecho de que el estilo Neoclásico y la arquitectura de tipo militar compartan algunos lineamientos, dinamizo su aceptación. Entre las características compartidas, nos encontramos con la solidez, la austeridad, la carencia casi total de ornamentación, la proporción y equilibrio, la " noble simplicidad y gran sosiego" similar al del estilo grecorromano. El historiador alemán Johann Winckelmann instó a los artistas a estudiar y a imitar su eternidad y sus formas ideales. Su parecer encontró una entusiasta acogida dentro del círculo de artistas reunidos en torno a él en el año 1760 en Roma.

[12] Arredondo; Horacio; Op. Cit., T.I, pp. 163 a 164.
[13] Blanco Acevedo, Pablo; Op. Cit . pp. 107 a 108.

En el Neoclásico europeo, se renovaron con entusiasmo los lineamientos de las más "clásicas", "antiguas" y "puras" fuentes del arte, qué se plantean como nuevos ideales de belleza, armonía.

Consideramos que la influencia de la arquitectura militar en la Banda Oriental, fue determinante en los cimientos urbanísticos y la aceptación del estilo Neoclásico; ese nuevo "gusto" arquitectónico que predominará durante el período colonial y en los primeros 50 años del siglo XIX . Porque como ya dijimos, las fortificaciones militares determinan influencias en a las nacientes ciudades, y sellan en gran parte la forma de su crecimiento urbano posterior. En el caso particular de la Banda Oriental, la arquitectura militar y el Neoclásico estrecharon vínculos por las características mencionadas anteriormente.

De hecho, dejando de lado la arquitectura civil-administrativa en la que la arquitectura militar dejo su impronta preponderante, si se detiene la mirada en la arquitectura privada las huellas también son evidentes. La casa colonial patricia típica y los cascos de estancia fueron planificados siguiendo en muchos casos la forma militar. Tanto la casa urbana como la rural fueron verdaderas fortalezas, separadas del resto por portones que al cerrarse las volvían casi inexpugnables (como la Ciudadela), capaces de replegarse sobre sí mismas y resistir cualquier tipo de ataque. Esto es más evidente aún en los cascos de estancias con la clásica forma de U. Como lo imponía el Neoclásico y sus artistas, que intentaron reemplazar la sensualidad y la trivialidad del Rococó por un estilo lógico, de tono solemne y austero.

El Neoclásico es un estilo que parece acompasarse muy bien al poder establecido, desde las monarquías absolutas hasta cuando los movimientos revolucionarios establecieron repúblicas en Francia y en América del Norte. Los nuevos gobiernos republicanos adoptaron el neoclasicismo como estilo oficial; porque no lo relacionaban con el absolutismo, por el contrario lo relacionaban con la democracia de la antigua Grecia y la república romana.

No fue casualidad que más tarde, cuando Napoleón I subió al poder en Francia, el Neoclásico se modificó para servir a sus necesidades propagandísticas.

Efectivamente el Neoclásico con su etilo rígido y austero fue apropiado como "estilo oficial" de universos ideológicos diferentes. En la Banda Oriental se prestó adecuadamente a los requerimientos de un Estado que quería homogeneizar las estructuras económicas, políticas, sociales, de un vasto imperio. El Neoclásico y sus vinculaciones con la arquitectura romana ayudaron a difundir la idea de un Estado poderoso y militarmente fuerte. Pero también fue apropiado para la naciente república, y en ella perduró desde 1830 a 1950, porque las demostraciones de fortaleza suelen ser necesarias en Estados con estructuras fuertes y débiles.

Conclusiones

Las primeras construcciones de Montevideo fueron militares y contrastaron profundamente con la primeras manifestaciones de la arquitectura privada, donde sobresalían precarias viviendas de adobe y cuero y sólo una pocas casas de piedra. Frente a este panorama de los primeros años, no es difícil suponer cuanto se imponía la presencia de las construcciones militares.

Las fortificaciones militares fueron obras de gran envergadura, la falta de recursos, los materiales con los que se contaba, la mano de obra disponible y las autorizaciones que debían esperarse desde la metrópolis, hicieron que las obras fueran realizándose lentamente. Las obras militares en Montevideo comenzaron en 1724 y culminaron en 1745, eso sin tener en cuenta la más tardía construcción militar del periodo el Fuerte del Cerro.

A nuestro entender, en la Banda Oriental la falta de tradiciones arquitectónicas previas al siglo XVIII y la primaria presencia de la arquitectura militar hicieron que el Neoclásico fuera aceptado rápidamente. En efecto, la arquitectura militar y el estilo Neoclásico comparten algunos códigos, ambos son hijos de la academia, es decir de la uniformización de criterios y soluciones y comparten las formas geométricas, la proporciones, la austeridad, la solidez, la sencillez formal, la carencia de ornamentación. Así puede decirse que la arquitectura militar en Montevideo abrió las puertas a el Neoclásico.

La influencia de la arquitectura militar en la Banda Oriental, fue determinante en los cimientos urbanísticos y el "gusto" arquitectónico, que predominará durante el período colonial y en los primeros 50 años del siglo XIX . De hecho, dejando de lado la arquitectura civil-administrativa en la que la arquitectura militar dejo su impronta preponderante, si se detiene la mirada en la arquitectura privada las huellas también son evidentes en la típica casa colonial patricia y en los cascos de estancia

Tradicionalmente dejada de lado por los historiadores, el estudio de la arquitectura militar abre un amplio abanico sobre de las estructuras económicas, sociales y políticas en donde estuvo presente. Y además, nos permite adentrarnos en el importante papel desempeñado por ingenieros y idóneos militares en la arquitectura no militar, donde dejaron una impronta que trascendió y pervivió hasta bien entrado el siglo XX.

La relación entre lo marcos ideológicos presentes en las estructuras sociales en un espacio y tiempo determinado y las concepciones arquitectónicas que en ellas surgen y se consolidan nunca es simple; no se puede caer en visiones reduccionistas. Entre las estructuras sociales y las concepciones arquitectónicas las relaciones son por el contrario complejas y ambiguas. Lucchini reflexionaba al respecto:

"La idea de unificar la arquitectura y la actividad con ella relacionada resulta de haber trascendido a aquel campo artístico otras ideas más generales; entre ellas, en primer término, la de absolutismo. Pues las academias, las borbónicas, son instituciones concebidas para canalizar, a su través, las energías de la nación en materia artística, mediante la vinculación de los creadores con los centros políticos. De ese modo se hace llegar hasta aquellos la influencia directriz de estos centros. Pero además de esta relación funcional o mecánica, la comunidad entre ambas instituciones, la artística y la política, responde a conceptos más esenciales. En efecto: priva en la academia, en su armazón ideológica, la idea de universalismo aplicada al arte, del mismo modo que esta idea se halla en el absolutismo ilustrado aplicada a la política.

Una y otra conciben respectivamente un único estilo y una sola política, válidos para cualquier territorio del imperio y para cualquier momento de su aplicación. Ambas son , por principio, enemigas de lo particular y por tanto de los regionalismos. Éstos desaparecen, tanto en el arte como en la administración territorial. No es casual, pues, que el régimen centralizador, llamado de

las intendencias, aplicado a costa de las potestades municipales, coincida con el desarrollo de las academias, cuya finalidad última es avalar con los múltiples vocabularios expresivos diseminados a través del Imperio. /…/ El campo dentro del cual analizan el problema formal está limitado al de un estilo previamente elegido, y no por azar: el clásico. Pues éste responde a la cultura antigua, prestigiada en aquel entonces por el recuerdo glorioso del imperio romano. Este prestigio se extiende implícitamente tanto al arte que dio base al romano como al que pretendió reencarnarlo: el griego y el renaciente respectivamente, comprendiendo, en éste, el ahora llamado manierismo." [14]

- BIBLIOGRAFÍA

- **Arredondo,** Horacio; "Civilización del Uruguay" –, Publicaciones del Instituto Histórico – Geográfico del Uruguay – Publicaciones Conmemorativas del Centenario de la Muerte de Artigas, Montevideo, 1951, T.I "Aspectos Arqueológicos y sociológicos 1600 – 1900", T.II "Bibliografía de viajeros y Contribución Gráfica".

- **Azarola Gil** "Los Orígenes de Montevideo" (1607 – 1749)", Montevideo, Casa A. Barreiro y Ramos" S.A.s/a.

- **Bayón,** Damían; "Sociedad y arquitectura colonial sudamericana", Barcelona, Editorial Gustavo Gili S.A., 1974.

- **Bayón,** Damían; "Arquitectura y arte colonial de Hispanoamérica", en director: Bethell, Leslie; "Historia de América Latina", Barcelona, Editorial Crítica (Cambridge University Press), , 1990, T. IV.

- **Blanco Acevedo**, Pablo, "El gobierno Colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad", Montevideo, Talleres Gráficos Barreiro y Ramos, 1975, (Biblioteca Artigas – Colección de Clásicos Uruguayos), Tomo. I.

- **Castedo**, Leopoldo; "Historia del Arte Ibero Americano" , Madrid, Alianza Editorial, 1988, T. I.

- **Céspedes del Castillo**, Guillermo, "América Hispánica (1492 -1898), en director: Tuñon de Lara, Manuel, "Historia de España", Barcelona, Labor, 1983. T.VI.

- **Chesneaux**, Jean; "¿Hacemos tabla rasa del pasado?. A propósito de la historia y los historiadores", Argentina, Editorial Siglo XXI, 1984.

[14] Lucchini, Aurelio; "Ideas y formas de la arquitectura nacional", en directores Aljanati, Daniel, Benedetto, Mario y otros, Colección Nuestra Tieroa, Montevideo, Nuestra Tierra, 1969, p. 11 a 12.

- **García Melero, José y otros;** "Influencias artísticas entre España y América", España, Editorial MAPFRE, Colección 1492, 1992.

- **Gutiérrez**, Ramón; ; "Aquítectura y Urbanismo en Ibero América", Madrid, Ediciones Cátedra; 1983

- **Lucchini,** Aurelio; ; "Ideas y formas en la arquitectura nacional.", en directores: Aljanati, Daniel, Benedetto, Mario, De Marsilio, Horacio, Colección Nuestra Tierra, Montevideo, Nuestra Tierra, 1969

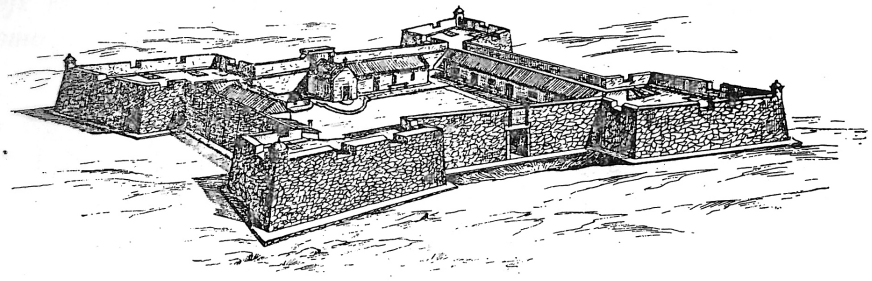
- **Pérez Castellano**; "Selección de Escritos. Observaciones sobre Agricultura", Barreiro y Ramos, Montevideo, 1968, Colección de Clásicos Uruguayos, T.II

- **Rama**, Angel, " Historia Ilustrada de la Civilización Uruguaya", Montevideo, Editores Reunidos/Arca, s/a.

- **Tuñon de Lara** Manuel; "Historia de España", Barcelona, Labor, 1983, T. VI.

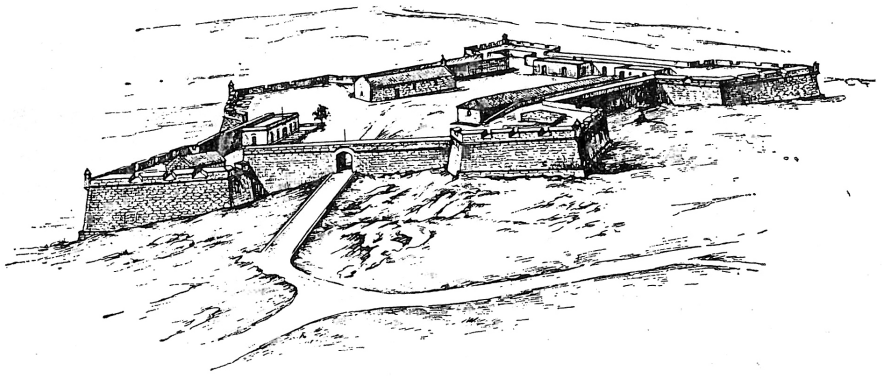
- **Zevi,** Bruno, **"**Saber ver la arquitectura", Barcelona, Ed. Poseidón, 1981.

Anexo



Fuerte de San Miguel, (Rocha). Perspectiva a tinta china de C. M. Menck Freire

(Pinacoteca del autor)

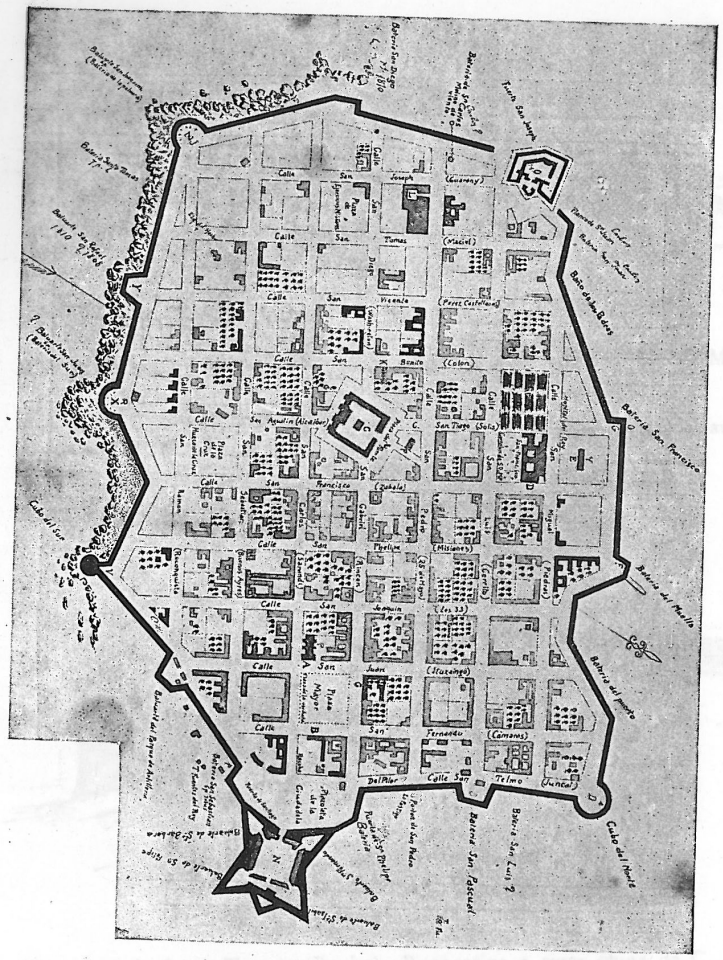


Fortaleza de Santa Teresa, (Rocha). Perspectiva a tinta china de C. M. Menck Freire

(Pinacoteca del autor)

Fig. 2 ***Plano del Fuerte de San Miguel y Plano de la Fortaleza de Santa Teresa***[5]

[5] Arredondo, Horacio; Op. Cit.,T II, Pág.270



Plano que manifiesta las disposiciones de las fortificaciones de Montevideo
Copia de la Srta. Matiello, de fotografía, del original; ambos en el Museo
Histórico Municipal

Fig. 1 ***Plano de las fortificaciones de Montevideo***[4]

[4] Arredondo, Horacio; "Civilización del Uruguay – Bibliografía de viajeros y Contribución Gráfica", Publicaciones del Instituto Histórico – Geográfico del Uruguay – Publicaciones Conmemorativas del Centenario de la Muerte de Artigas, Montevideo, s/a., T I y II, Pág. 258